

Nombres

del Psicoanálisis en movimiento

Boletín de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones

Edición virtual

DIRECTORA: LORENA OLMEDO.
ADJUNTA: ALDANA MACENA.
INTEGRANTES: CARLA
BERTINETTI.

ASESORA: VERÓNICA ORTIZ.
CONSULTOR: CHRISTIAN GÓMEZ.

Número 39
Julio 2025

Los caminos del síntoma en la selva del fantasma

-Cuatro conferencias-

Dictadas por Christian Gómez- Director de enseñanzas del Instituto Sigmund Freud.
Biblioteca Freudiana de Iguazú.

Reseña de la segunda conferencia "Recurso y retorno"

Por: Lorena Olmedo (*)

Christian Gómez, inició la conferencia a partir de la lectura del artículo "Lo real miente en el síntoma" de Enrique Acuña (publicado en *Resonancia y silencio: Psicoanálisis y otras poéticas*), abordó la diferencia entre el psicoanálisis y las psicoterapias. Subrayó que, aunque ambos trabajan con la palabra, es crucial distinguir entre el "poder de la palabra" y el "ejercicio de un poder", planteado por Jacques Lacan en su escrito "La dirección de la cura y los principios de su poder".

Para ello, Christian Gómez retomó el epígrafe del texto de Enrique Acuña, cito: "Veo lo mejor y lo más correcto, pero me inclino a lo peor", una cita de Las Metamorfosis de Ovidio. Destacó que esta frase remite a una razón en la mitología

griega, donde la venganza era considerada una virtud.

Entonces, la paradoja que distingue el psicoanálisis de otros tratamientos de la palabra radica en la afirmación de Freud, que plantea que, los sucesos infantiles evocados o reconstituídos en el análisis pueden ser tanto "incontestablemente falsos como incontestablemente verdaderos". Esto implica una mezcla de verdad y mentira que ocupa el lugar de una verdad. Por ende, el síntoma es una ficción verdadera. Esta es la función de todo mito: donde no se puede saber, hay un texto que se ubica en el lugar de la verdad. Además, el mito tiene efectos afectivos, como explica Freud: está ligado o desligado de un monto de afecto. Si está desligado, es

olvidado (la represión separa la representación del afecto); lo que no se olvida, permanece ligado a un afecto. Así, las representaciones reprimidas se olvidan, y sus afectos se ligan a otras representaciones, lo que refuerza la idea de que el síntoma posee una mezcla de falsedad y verdad.

Tomando a Germán García, en su libro *Actualidad del trauma*, sostiene que ningún trauma se narra como efecto de un agente exterior. La fijación al trauma implica un acontecimiento, pero es la sorpresa de esa vivencia lo que conecta con dicha fijación. El trauma, además, es algo que le concierne al sujeto pero le es extraño. Por ello, Christian Gómez afirmó que no hay fantasía sin trauma y no hay trauma sin fantasía.



El docente también señaló que, Freud creía que el aparato psíquico está al servicio del principio del placer, pero debe empalmar con el principio de realidad. Sin embargo, existe algo más originario, más allá del principio del placer, que se convierte en un principio rector: Freud observa que se puede obtener placer en la tensión.

El síntoma, entonces, supone una doble sustitución: la de un significante por otro

(que no es el significado) y la de una satisfacción por otra, produciendo una nueva modalidad de satisfacción. El síntoma es así, el resultado de esta sustitución. Con el lenguaje, se significa, se producen significados y, a la vez, algo se satisface.

El docente planteó algunas inquietudes en torno a ¿cómo accedemos a esa dimensión? y ¿cómo pescar la satisfacción en juego en el síntoma? e indicó que se puede ubicar a partir de las palabras, localizando al sujeto que se satisface, aquel que es un poco feliz con su síntoma.

En esta línea, Christian Gómez hizo referencia a la *sottie* en *Prometeo mal encadenado* de Gide, el cual enseña como un sujeto puede hacer del síntoma su partenaire. El psicoanálisis, por tanto, es una praxis que trata lo real (la satisfacción) mediante lo simbólico (las palabras).

En el dispositivo analítico, se observa un usufructo de goce que cuestiona el bien y el placer.

Otra referencia citada fue la *Tesis sobre el cuento* de Ricardo Piglia, donde el autor postula la existencia de dos historias: la historia 1 (la que plantea las buenas intenciones) y la historia 2 (un no quiero del pedido inicial). La historia 2 es la que interesa, pues es inconsciente y se deduce de la interpretación. Un analista, entonces, es sensible a la historia 2.

Ahora bien, la represión es un veto interno y es por ello que hay un recurso a la fantasía. La fijación al trauma además, retorna en la fantasía y en el síntoma; ambos son modos de tratar ese punto de fijación. Así, Christian Gómez señaló que toda fantasía tiene un núcleo que no es

ficción y esa fijación es real; al hablar, se ficcionaliza. Lo real se capta por lo simbólico, en la equivocación del lenguaje.

Para el cierre de la clase, destacó que en la actualidad podemos encontrar algo de lo viejo que se repite. Los síntomas actuales responden a viejas formas que se idealizan en lo social. Esta novedad será una “x” que se articula al fantasma.

Finalmente, el docente anunció que su próxima conferencia, girará en torno a una expresión con la que Sigmund Freud anuncia el más allá del principio del placer: “Una ganancia de placer de otra índole”.

(*)Presidenta de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones.

- **Instituto Sigmund Freud - Ciclo 2025 Seminario Anual “Lo que se pierde - verdades y ficciones en análisis-”**

Reseña de la segunda clase.

Docente: Fernando Kluge.

Comentarios: Lorena Olmedo.

Por Lorena Olmedo()*

Fernando Kluge introdujo la clase en el eje temático “Las máscaras del síntoma o lo real miente” del programa. En este contexto, tomó como referencia el artículo de Enrique Acuña “Lo real miente en el síntoma”, que permite desarrollar una lectura orientada por la enseñanza de Freud y Lacan respecto del estatuto del síntoma, su articulación con el sentido, la verdad, el goce y finalmente, su relación con el nombre propio.

Para ello, el docente retomó que la noción de síntoma introduce la idea de un saber que se ignora, pero que “quiere decir algo”. Esta concepción permite ubicar el pasaje freudiano desde la sugestión hipnótica hacia la asociación libre, renunciando a domesticar el síntoma para abrir paso a la posibilidad de una verdad revelada a través del discurso del sujeto. En este sentido, el síntoma se presenta

como una formación del inconsciente en la que insiste lo reprimido. La verdad se expresa entonces como retorno de lo reprimido y el síntoma se produce como su manifestación.

En esta articulación, Enrique Acuña señala que en el juego de metáforas significantes algo se satisface y que el sujeto “se casa con su síntoma”, lo toma como partenaire. Freud se refería a esta dimensión como una satisfacción pulsional por otros medios.

Lacan, a partir del *Seminario 10: La angustia (1962-1963)*, propone un giro en el enfoque del síntoma, orientándose ya no tanto a su dimensión de sentido, sino hacia el goce. El síntoma, en su naturaleza, es un displacer que perfora las nociones de placer y de bien. Este viraje implica un desplazamiento que va de la dialéctica de

la sustitución hacia una fijación del goce. En este punto, Enrique Acuña señala que el “síntoma de Lacan” se define como la posibilidad de operar sobre lo real desde lo simbólico, lo cual implica una doble vertiente del síntoma: una articulada al desciframiento y otra ligada a la satisfacción pulsional.

Otras de las referencias tomadas por el docente es el *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) de Lacan, donde podemos encontrar la referencia al síntoma en esta doble dimensión: una parte significativa, descifrable, que habla y se interpreta, y otra parte real, articulada al goce. A su vez, el fantasma aparece como un velo que recubre lo real pulsional, y que permite al sujeto cierto refugio ante el no querer saber.

En la *Conferencia de Ginebra sobre el síntoma*, Lacan sostiene que los síntomas en Freud se articulan a la realidad sexual, aunque él se aparta de una lectura autoerótica de dicha realidad. Toma como ejemplo el caso de Juanito, donde el síntoma aparece como rechazo ante el

goce, desplazado hacia objetos externos como el caballo.

A partir de este desplazamiento, el docente ubicó que, el síntoma aquí no es un mensaje para ser descifrado, sino un trazo, una marca, una letra que indica el goce. La letra a diferencia del significante, no se refiere a otro término, sino que mantiene su identidad consigo misma.

Este aspecto permite comprender que, para Lacan, el síntoma ligado al costado de goce se refiere a la letra como cifra no traducible. Lacan presenta al síntoma como nombre propio: un trazo de goce que no se puede traducir ni interpretar.

Este desplazamiento hacia el nombre, indica la imposibilidad de nombrar el goce, en tanto éste escapa a toda significación. El goce se correlaciona con el objeto a, y desde ahí se entiende cómo el significante se desplaza en su intento de significación.

Miller, en su curso *Los signos del goce*, sostiene que Lacan define el síntoma como una verdad que resiste al saber, es decir, al desciframiento. Esta afirmación sostiene que el síntoma, en su núcleo real, es indecible e irreductible al sentido. En este contexto, fórmulas como “soy el que soy” o “tú eres tú síntoma” expresan la identificación al síntoma como lo propio del sujeto, como nombre de goce.

A partir de este recorrido, para los comentarios ubicó que el psicoanálisis propone un tratamiento de lo real diferente a la ciencia y a la religión. Para ello, me referí al escrito titulado “La ciencia y la verdad” del año 1966, donde Lacan sostiene que “el sujeto de la ciencia es el mismo sujeto del psicoanálisis”, para decir



que mientras que la ciencia organiza un saber comunicable y formalizado –representado por la fórmula matemática y el objeto técnico–, el psicoanálisis se ocupa de aquello que queda excluido de esta: el retorno del inconsciente como verdad a través del síntoma.

Retomando la teoría aristotélica de las cuatro causas –formal, material, eficiente y final– El psicoanálisis ubica en la verdad como causa a la materialidad del significante, es decir, una palabra que evoca a otra que no está; es la captación de lo real del psicoanálisis, es eso que queda como imposible de decir. Lo que Freud nombró como imposibilidad del discurso cuando dice que es imposible educar, gobernar y psicoanalizar. Ese imposible de decir es sin embargo, la causa que provoca un retorno al deseo.

Para finalizar, y tomando la referencia al escrito titulado “Encantados. El psicoanálisis y la muerte de la Magia por la Técnica”, de Enrique Acuña, retomé que el psicoanálisis, en tiempos donde se puede ubicar cierto “des-encantamiento” del Otro del significante, en una época de “fin de la Magia”, donde la producción de objetos técnicos genera una ilusión de verdad por la ciencia. El deseo del analista, como operador, puede despertar los efectos de creación del síntoma, como tratamiento de lo real vía lo simbólico.

(*)Presidenta de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones.

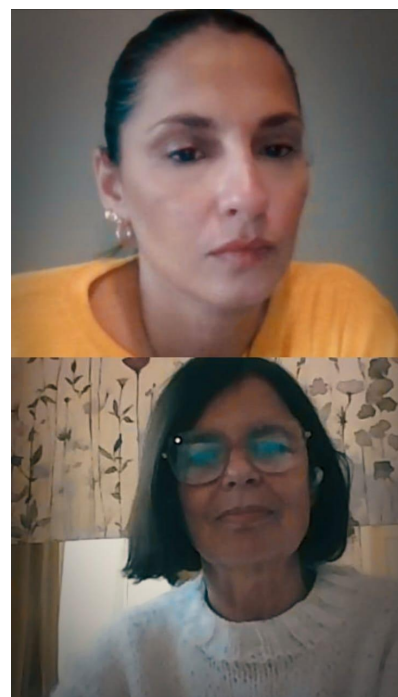
- **Red de Asociaciones Analíticas y Publicaciones Periódicas. Ciclo 2025 Seminario Anual ¿Hacia dónde va el malentendido analítico?-de la agudeza que hay en *lalengua*-**

Tercera clase

Docente: Julia Pernía.

Comentarios: Verónica Ortiz.

El pasado 28 de junio, Julia Pernía (Posadas) con los comentarios de Verónica Ortiz (Buenos Aires) llevaron adelante la tercera clase del seminario Anual ¿Hacia dónde va el malentendido analítico?-de la agudeza que hay en *lalengua*-. La próxima clase estará a cargo de Héctor García de Frutos (Barcelona) con los comentarios de Leticia García (La Plata).



- **Biblioteca Freudiana de Oberá - Ciclo 2025 Seminario Anual “La Clínica Analítica -entre la clase y el caso-”**

Reseña de la tercera clase

Docente: Camila Viera.

Comentarios: Carla Bertinetti Principi.

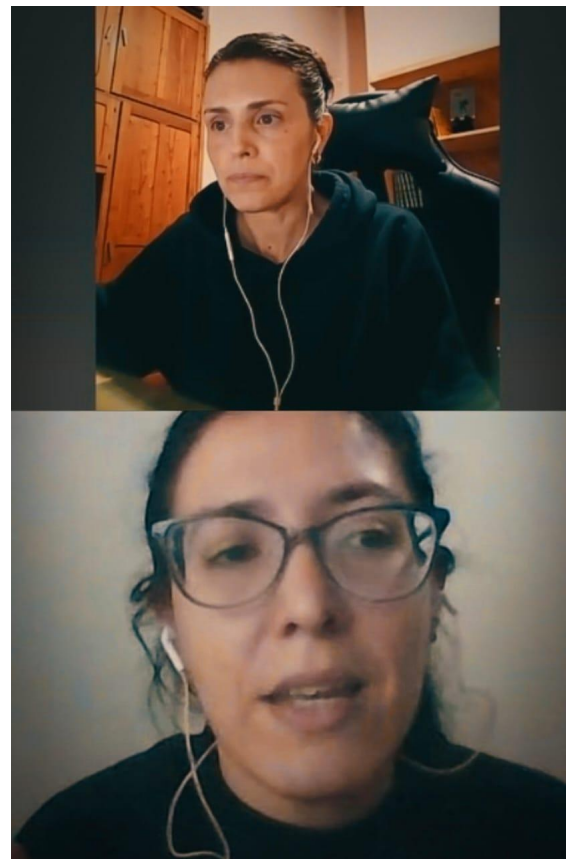
Por Carla Bertinetti Principi ()*

La clase del Jueves 19 de Junio de la Biblioteca Freudiana de Oberá, tuvo como docente a Camila Viera y con el comentario de quien escribe.

El inicio de la clase partió del comentario, para ir rastreando en Lacan su retorno a Freud y constatar el uso desplazado de los conceptos de la lingüística al psicoanálisis. Lacan encuentra de modo anticipado la importancia de las funciones del lenguaje para el psicoanálisis y recoge esto para relanzarlo en su postulado del inconsciente estructurado como un lenguaje y del sujeto del inconsciente. Lo que leyó en Freud como mecanismos de condensación y desplazamiento es lo que luego encontró en las figuras retóricas de la metáfora y la metonimia.

Lacan interroga -una vez reconocida en el inconsciente la estructura del lenguaje- ¿qué clase de sujeto podemos concebir? Del lado de la lingüística, la referencia es al Yo que mantiene una relación existencial con la enunciación, definido en términos de locución. Es en *Ensayos de lingüística general* de Roman Jakobson, donde aparece la referencia a los conmutadores (*shifters*) cuya significación requiere remitirse al mensaje, un ejemplo de esto son los pronombres personales, el

Yo está como sujeto de la frase, indicador de que alguien habla.



No obstante, el interés Lacaniano es interrogar quién habla y localizar que, de un lado, la lingüística promueve el significante como determinante del significado y el psicoanálisis, revela otra cosa al hacer de los huecos del sentido lo que determina un discurso. Nuevamente entonces ¿quién habla?. Para Lacan la estructura no es completa y desde allí es

que entra en tensión con el estructuralismo al afirmar que hay un agujero en el lenguaje que podríamos leer como falla y que es ahí donde el sujeto aparece como respuesta. En correspondencia con esto, algunos títulos que desarrollan lo antes dicho son “Y/O: el sujeto no es el YO” que escribió Enrique Acuña publicado en la revista *Fri(x)iones entre el Psicoanálisis y la Cultura*, Número 7 y “El sujeto como consecuencia” título de Christian Gómez en un artículo publicado en la revista *Conceptual- Estudios de Psicoanálisis*, Número 1.

Esto dio paso a la clase a cargo de Camila Viera, quien retomó otra referencia a la lingüística, siguiendo con lo que Lacan extrae, que es a Ferdinand de Saussure de donde toma el algoritmo del:

Significante

Significado

Ese algoritmo, sugiere la primacía de uno sobre otro, sin embargo, de hecho no hay algo que determine que una palabra como significante se asocie a otra como significado, es un detalle a partir del cual la docente transmitió que hay algo de lo arbitrario en la convención social. Desde allí, también explicó que está el signo que es lo que une un concepto a una imagen acústica, está la letra que vendría a ser el soporte material del lenguaje y la significación que sería aquello otro que se va construyendo en la interacción de los significantes en una cadena.

Es destacable el modo en que la clase fue persiguiendo la idea de que si bien el lenguaje es compartido, hay una relación

intrínseca del sujeto que habla con los significantes que usa y que, en ese acto de hablar el significado se desplaza (esto es metonimia) por lo que no hay universalidad, es decir que cada quien tiene sus desplazamientos. Pero también está la fijeza, como lo condensado, por ejemplo, en un síntoma (esto es metáfora de algo) en el que un nuevo significante pasa a ocupar el lugar de un significante reprimido con el cual mantiene una relación.

Dirá Lacan que el significante no puede operar sino estando en presencia del sujeto indicando así la relación intrínseca entre estos, ya que el significante no significará nada si no se encuentra en relación a un sujeto que lo interprete y lo haga suyo, el sujeto podrá constituirse a través del lenguaje y definirse por su relación con los significantes.

Ahora, ese retorno lacaniano a Freud se produce al manifestar que es en la “Interpretación de los sueños” que se interpreta no la superficialidad de los sueños, sino la forma del lenguaje, la estructura y sus usos que operan para revelar el inconsciente.

La docente condujo al cierre de la clase, con una referencia a Oscar Masotta que en *Ensayos Lacanianos* señala que el psicoanálisis, al no ser una lingüística aplicada constata que el emisor de algún modo manipula el mensaje que emite pero no puede emitir el mensaje que el receptor recibe, es decir que lo que llega no está previsto en lo que se emite, tal es el caso también de un lapsus que omite al mismo tiempo que emite algo bajo los mismos efectos: no haber previsto la aparición de ese mensaje.

(*)Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones. Docente del Instituto Sigmund Freud

- **Biblioteca Freudiana de Iguazú - Ciclo 2025 Seminario Anual *El mito individual del neurótico -entre síntoma y fantasma-***

Reseña de la segunda clase.

Docente: Vanesa Ruppel.

Comentarios: Karina Treurnicht.

Por Zinnia Osella ()*

En la segunda clase del seminario "El mito individual del neurótico - entre síntoma y fantasma", Vanesa Ruppel introdujo los puntos del primer eje del programa: síntoma, fantasma y modos de gozar. Para ello, partió del texto de Freud "El creador literario y fantasía" de (1908). En esta obra Freud se pregunta por el proceso creativo del poeta y la fantasía, ubicando en una comparación entre la creación del poeta y el juego del niño, ya que ambas creaciones se apuntalan en objetos palpables susceptibles de representación de objetos, seres o escenas que puedan ser reconocidas como parte de la realidad. Es decir que, ante la aparente renuncia ante las exigencias de la realidad, no habría una renuncia al placer sino una sustitución en la fantasía.

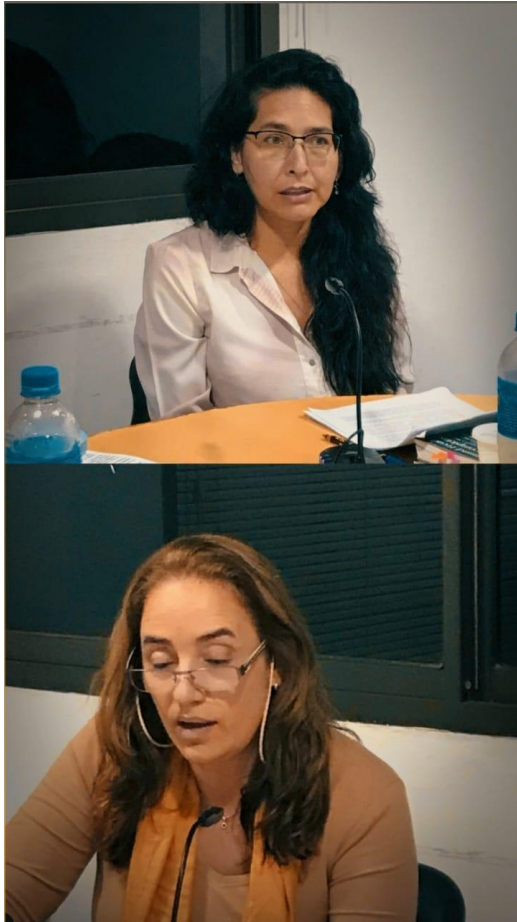
Por el lado del síntoma, la docente se orienta con las Conferencia n° 17 "El sentido de los síntomas" y la n° 23 "Los caminos de la formación del síntoma" del año (1916-17), para resaltar la diferencia que Freud establece entre el síntoma de la psiquiatría y el del psicoanálisis. El psicoanálisis parte del síntoma y le adjudica a éste un sentido a interpretar,

que si bien en la consulta los pacientes se expresan con una queja que señala un displacer, más bien se trata de una repetición de una modalidad de satisfacción desfigurada de la temprana infancia, la cual es irreconocible para la persona, que siente esta satisfacción como un sufrimiento y como tal, se queja de ella. Lo que le da carácter de extrañeza al síntoma, son los procesos inconscientes de condensación y desplazamiento que desfiguran el material y permiten así el acceso a la conciencia.

Para finalizar, plantea fantasía y síntoma como dos modos de satisfacción, aunque con modalidades diferentes. La fantasía se realizaría por la vía de lo imaginario y el síntoma en un modo de paradoja que se satisface, pero expresa sufrimiento.

Karina Treurnicht en los comentarios, tomó el caso "Elisabeth von R" publicado por Freud en *Estudios sobre la histeria* de (1895), para contextualizar como definía Freud al síntoma en ese momento de su obra. Éste era un tiempo de los inicios de elaboración de la teoría, donde se está

preguntando por la causa del síntoma y el tratamiento.



El tratamiento consistía en poner en relación los síntomas corporales actuales de la paciente (dolor de las piernas), con acontecimientos reales del pasado. Así encuentra ciertos deseos de la paciente en relación a su cuñado- y que la idea inconciliable por vía la censura separa el afecto de la representación, este afecto se dirige hacia una parte del cuerpo, conceptualización que tendrá importantes desarrollos sobre la causa simbólica del síntoma.

La próxima clase será el 4 de julio a cargo de Zinnia Osella y en comentarios estará Paola Castro. Que tomaran el segundo eje: Fantasía y sueño diurno.

(*)Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones. Responsable de la Biblioteca Freudiana de Iguazú

ATENCIÓN CLÍNICA

Atención a la urgencia
subjetiva (A.U.S)

Atención clínica cuenta
con el dispositivo de
atención a la urgencia
subjetiva (A.U.S).

Quien lo requiera puede
solicitar una entrevista
telefónica sin cargo,
llamando o enviando un
mensaje.

INFORMES Y SOLICITUD DE ENTREVISTAS

Sede del Instituto Sigmund
Freud- APM
Bermúdez 2716
Secretaría de martes a jueves.
de 18 a 20:30 hs.
Teléfono: 3764533805-
(3764)423040 (Fijo)
E-mail:
correodelaapm@gmail.com

La Asociación de Psicoanálisis de Misiones ofrece
Atención Clínica, una instancia constituida por
profesionales que brindan un espacio al malestar de cada
sujeto en una experiencia singular.

Quienes integran Atención Clínica son psicoanalistas que
hacen de la lectura de los cambios de la época un modo de
trabajo permanente en la investigación propia de su
disciplina, como así en las disciplinas afines.

Están atentos a los nuevos paradigmas en el campo de la
salud y en los efectos que estos tienen sobre la población
en general, así como en las personas en particular.

Cuentan, para realizar esta tarea, con una red de
consultorios particulares en Posadas, Oberá e Iguazú.

Quien lo solicite, podrá concretar una entrevista privada,
que conducirá a la posibilidad de un psicoanálisis.

Atención Clínica promueve y atiende, además, pedidos de
control de quienes practican el psicoanálisis.

ATENCIÓN CLÍNICA:

- Claudia Espínola
- Julia Pernía
- Fernando Kluge
- Lorena Olmedo
- Claudia Fernández
- Gabriela Peralta
- Zinnia Osella
- Aldana Macena
- Vanesa Ruppel
- Mónica Muzalski
- Camila Viera
- Carla Bertinetti
- Daniela Correa

Consultor: Christian Gómez

Seguinos:



[Click aquí](#)



[Click aquí](#)



[Televisión - Canal de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones.](#)



[Radiofonía -Ivoox-.](#)

[Radiofonía - voces del psicoanálisis en movimiento- Spotify.](#)